

January 2007

Editorial

Pedro Pablo Martínez M.

Universidad de La Salle, revistamedicinaveterinaria@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/mv>

Citación recomendada

Martínez M. PP. Editorial. Rev Med Vet. 2007;(13): 5-6.

This Editorial is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de Medicina Veterinaria by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Editorial

En estos momentos tan difíciles de nuestro país donde estamos en dos situaciones paralelas, una el de las mieles del fortalecimiento y crecimiento económico, la revaluación del peso, la gran inversión de empresas nacionales y extranjeras, la reactivación de la construcción que se estima por encima del 26%, el mayor poder adquisitivo de la gente, el crecimiento de la industria automotriz con un aumento del 54%, la gran bonanza turística no solo de colombianos sino de extranjeros con increíbles estadísticas de sobreventa en hoteles no solo de nuestras ciudades caribeñas sino de capitales del interior incluyendo Bogotá y por consiguiente este impacto económico ha tenido gran influencia en el muy maltratado y golpeado en otrora sector agropecuario pues pasamos de los secuestros, del abandono de fincas, del desplazamiento de poblaciones completas a las ciudades y de la estampida de empresarios y ganaderos hacia otros países. A los frutos de la reconquista del sector mas golpeado en años anteriores. Donde se recuperó la fe en el campo se ven nuevamente inversiones en las empresas agropecuarias, lo que genera empleo, y mejora la calidad de vida de la familia campesina.

Todos los profesionales y empresarios del sector agropecuario tenemos que unir nuestros esfuerzos a seguir en este crecimiento económico que se convertirá en el renglón mas importante de la economía colombiana y en el que tenemos las mas grandes oportunidades de crecimiento y de mercados frente a los tratados de libre comercio, no podemos permitir que se nos venga encima otra resección pues el sector, ni el país ni nosotros podríamos soportarla.

Todo este impacto positivo de la economía colombiana va de la mano con el fortalecimiento del estado, pues ningún país del mundo y ningún modelo socioeconómico puede sostenerse donde no hay gobernabilidad

y donde ni siquiera las fuerzas del estado ejercen el respectivo control sobre los territorios y poblaciones. Un país como el nuestro que ha sido azotado por la violencia y la corrupción por mas de medio siglo, y que lo que estamos viviendo en este momento es el resultado de años y años de falta de gobernabilidad con un estado débil, presionado por los actores de un conflicto armado bajo la máscara y excusa de un comunismo ya revaluado que pasó a ser narcoterrorismo y de grupos de autodefensa que en algunos casos, la cura fue mas grave que la enfermedad. Acompañado por años y años de violencia principalmente en nuestros campos y que luego avanzó a las grandes ciudades. Y que vemos pasar las décadas y generación tras generación esperando el sueño de un país mejor para el futuro de nuestros hijos y los hijos de nuestros nietos.

La otra situación paralela que salpica a nuestro país de amargura y de incertidumbre es lo que se está destapando en todo el proceso de parapolítica que tomó ya tintes de estrategias politiqueras de todos los bandos pues nadie en un país con una historia de medio siglo de terrorismo y guerra podría estar de alguna manera por fuera de la influencia de los narcoterroristas, ni de los paramilitares y donde ejercieron mayor presión estos grupos fue en la clase política y en el sector agropecuario, donde políticos que los hay muy buenos y también muy malos, así como desde el mas humilde campesino hasta el mas rico empresario del gremio tuvieron que acomodarse a las presiones, exigencias y atropellos del grupo de influencia en su región, donde no se puede decir cual de los dos grupos era peor pues ambos, le han hecho mucho daño a nuestro país y por ende al desarrollo y crecimiento de nuestras profesiones.

Estas dos situaciones actuales nos dejan en una gran encrucijada ¿hacia dónde vamos? ¿Seguimos adelan-

te? ¿Qué esperamos del futuro de nuestro país y por ende del sector agropecuario? Estas son las preguntas mas frecuentes de compatriotas y de inversionistas.

No creo queridos colegas y amigos lectores de nuestra revista que nuestro país pueda soportar otra crisis, otra devaluación que en algunos años sobrepasó la cifra del 22%, ni mas guerras, ni mas secuestros, ni mas atentados, ni mas corrupción, ni mas desempleo, ni mas emigración. Solo los que amamos a nuestro país con las entrañas y que nos hemos mantenido firmes para no salir corriendo haciéndole frente a todas las anteriores circunstancias, tenemos la fe y la esperanza de un mejor mañana y que algún día podamos ver la reconstrucción de nuestra amada patria.

Si miramos ejemplos de otras culturas que pasaron incluso por momentos peores a los nuestros , como el Japón y Alemania , que fueron países destruidos totalmente por absurdas guerras, y hoy después de medio siglo los vemos convertidos en grandes potencias y lideres de la economía mundial. Entonces ¿cuál es la diferencia de nosotros los colombianos frente a estas dos razas puestas como ejemplo? ¿Por qué han podido ellos salir adelante y reconstruir un país en los mismos años que nosotros llevamos matándonos y autodestruyéndonos? Muchos pensarán que es la mala repartición de la fortuna o que esto podría manejarse para el sector agropecuario que es el que nos compete con una muy buena reforma agraria. Comentario absurdo de uno de nuestros más polémicos políticos, pensando que la solución es quitarle el capital o la tierra a quienes por años lo han forjado, trabajado y construido, y han generado mano de obra y aportes al estado, para entregarlo a campesinos para armar pequeños minifundios o pequeñas empresas destinadas a la quiebra, que se quedan solo esperando la ayuda, los aportes y limosnas del estado, ONGs o de países amigos. Estos modelos ya se han vivido en nuestro país y en otros países de América latina con rotundos fracasos.

Yo creo el problema de nuestro país y de nosotros como colombianos está en dos aspectos el primero cultural, debemos todos trabajar en culturizar nuestras generaciones en educarlos y formarlos de una manera adecuada, el estado y las instituciones de educación debemos llegar a todas las regiones de nuestro país que tiene que acoger principalmente a niños y jóvenes donde la educación sea una obligación.

El segundo aspecto va de la mano con el primero que es de mentalidad, pues en todos los países, ocupaciones y campos del conocimiento encontramos compatriotas brillantes, que han llegado a donde están por capacitación, culturización y cambio de mentalidad. Yo considero que mientras no tengamos generaciones cambiantes más cultas y con otras mentalidades menos bélicas y con menor tendencia a las fortunas fáciles e ilícitas, no podremos cambiar el futuro y destino de nuestro país. Esa es la respuesta de por qué el Japón y Alemania y otros países salieron adelante, por qué lograron controlar las guerras y apaciguar ese espíritu de conquista, y se dedicaron a culturizar sus pueblos y serán junto con China los dueños del mundo ya no por la fuerza si no con la inteligencia y el conocimiento.

Esa es la misión de nosotros como educadores, es así como seguimos el ejemplo de nuestro santo fundador quien siempre creyó en la educación como la única arma para controlar y vencer la guerra, en los momentos mas difíciles de la historia de Francia y sacrificando incluso su bienestar y fortuna en beneficio de la educación. Ese planteamiento cultural de nuestro patrono San Juan Bautista de la Salle desde finales del siglo XVII es el modelo que debemos retomar los colombianos en busca de la reconstrucción de nuestro país y el futuro de las nuevas generaciones.

Pedro Pablo Martínez M.